

- Conocimiento intuitivo e informado de las características del niño, niña o adolescente, así como de las guías anticipatorias de su crecimiento y desarrollo
- Conocimiento de la importancia de los ambientes seguros para el desarrollo de niños, niñas y adolescentes
- Equilibrio psicológico de los adultos acompañantes
- Cohesión familiar
- Adecuado afrontamiento de conflictos
- Ejercicio de la autoridad, sin autoritarismo ni permisividad
- Comunicación afectiva y efectiva (asertividad)

### El buenttrato y el apego

Con base en numerosos estudios es posible afirmar que cuando el acompañamiento en la crianza es bientratador, es muy probable que los niños, niñas y adolescentes desarrollen apego seguro, por lo cual en estas etapas y luego en la adultez y la vejez serán más seguros, más cálidos, más estables, más positivos, más amistosos, más capaces, más sociables, más empáticos y más resilientes.

Los niños y niñas que son acompañados con buenttrato en el primer año de vida desarrollan, por lo tanto, mayor capacidad para manejar el estrés, establecen relaciones más sanas, se desempeñan mejor en la escuela y gozan de mayor autoestima.

### El buenttrato en la crianza

La condición fundamental para que un adulto acompañante sea bientratador es el abandono de la cultura adultocéntrica, que es predominante en el ejercicio de la crianza hoy. El adultocentrismo es una cultura que

considera a niños, niñas y adolescentes como adultos en miniatura que no son actores de su propio desarrollo y son solo proyectos de personas adultas. En este contexto, son propiedad de los padres y aprendices de adultos, dependientes en todo de quienes los acompañan. En resumen, es una cultura maltratadora pues obstaculiza el desarrollo adecuado de quienes son acompañados.

La cultura adultocéntrica, que como se ve es una contracultura de la niñez y la adolescencia, se caracteriza porque se acompaña a niños, niñas y adolescentes solo desde la perspectiva de los adultos, de tal modo que hagan, alcancen, esperen, necesiten, sientan, les guste y sean lo que los adultos quieren y determinen, con la clara pretensión de moldeamiento.

### El acompañamiento bientratador

Para acompañar a los niños, niñas y adolescentes con buenttrato es necesario que los adultos acompañantes los acepten y respeten incondicionalmente; los reconozcan y valoren; y se comuniquen con ellos asertivamente, es decir, que la relación se establezca en función de satisfacer sus necesidades y garantizar sus derechos.

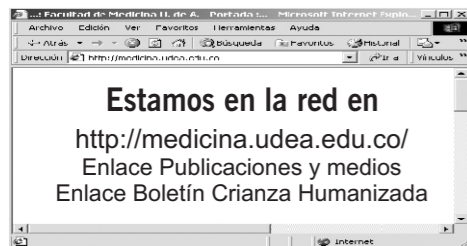
Las manifestaciones de buenttrato en el acompañamiento a niños, niñas y adolescentes a lo largo de su ciclo vital se pueden hacer palpables si el niño o niña por venir es deseado; si se propugna por el establecimiento de apego seguro y, de aquí, vínculo afectivo protector; si hay manifestaciones de afecto y si hay presencia que acompaña.

### Lecturas recomendadas

Barudy J, Dantagnan M. *Los buenos tratos a la infancia*. Barcelona: Gedisa; 2005.

Céspedes A. *Educación de las emociones. Educar para la vida*. 5ª ed. Santiago de Chile: Vergara; 2010.

Gerhardt S. *El amor maternal*. Barcelona: Albesa; 2004.



**El destino reservado a los niños depende de la actitud de los adultos**  
Françoise Dolto



# La crianza Humanizada

## Editorial

# Adultocentrismo

Cuando los adultos imponemos a los niños lo que tienen que hacer, esperar, sentir o pensar, es porque concebimos que nuestro rol es dirigirles. Cuando los adultos descalificamos la opinión de un niño o de un adolescente, es porque nos concebimos como "más" que ellos.

Cuando creemos que los niños y niñas están para obedecer, y castigamos la desobediencia, es porque estamos convencidos de que lo que decimos o lo que exigimos es la única y verdadera alternativa, que nosotros tenemos la verdad.

Cuando no nos molestamos en tomar en cuenta las opiniones de los niños y las niñas para revisar nuestras decisiones, es porque, además, nos consideramos infalibles.

Cuando los adultos no nos preocupamos por averiguar cuáles son los motivos de un niño o niña o lo que sabe sobre algo, sino que les soltamos nuestro discurso y punto, es, en el fondo, porque creemos que somos los únicos que les podemos proporcionar conocimientos y sentidos. Nos concebimos como sus únicos proveedores. Adultos directores, superiores, portadores de verdades únicas y absolutas, proveedores. Así nos concebimos con frecuencia, con demasiada frecuencia, frente a los niños, frente a las niñas, frente a los adolescentes. Pero junto a esta forma en la que nos concebimos está, también, la forma en que concebimos a los niños.

Si muchos adultos nos creemos en el deber de dirigirle la vida al niño, a la niña, al adolescente, es porque concebimos que no tienen capacidad para vivirla por sí mismos. Dicho de otro modo, concebimos al niño o niña como incapaz: incapaz de tomar sus propias decisiones, incapaz de escoger lo que más le conviene, incapaz de salir adelante por sus propios medios.

Si muchos adultos nos consideramos en la obligación de proveer al niño o a la niña de todos los conocimientos que a nuestro juicio requiere, sin tomar en cuenta lo que él ya sabe y sus propias opiniones es, en realidad, porque concebimos al niño como vacío. Vacío de cualquier conocimiento que nosotros no le hayamos dado, vacío de opiniones y de criterios, vacío de deseos y expectativas propias, vacío de gustos y de preferencias, vacío, incluso, de sentimientos.

Y porque concebimos al niño o a la niña como incapaz y vacío, le creemos dirigible. Más aún. Nos gusta que sea dirigible, queremos que sea moldeable, adaptable, sumiso. Por eso, frente a los adolescentes y a los jóvenes, muchas de nuestras reacciones adultas son de descalificación, de rechazo, de recelo, de sospecha. Ellos ya no son tan moldeables, tan sumisos.

Es en la adolescencia y en la juventud cuando ellos comienzan "a irsenos de las manos", cuando ya no los podemos "controlar". Y eso nos molesta, porque creemos que a los niños y a los adolescentes les conviene ser sumisos y dejarse dirigir, porque además, muchos nos creemos infalibles.

**Diego Pólit**  
Antropólogo

Adaptado del texto **La familia: el lecho donde se acuna la violencia**

# El buentrato, la mejor forma de acompañar en la crianza

**Álvaro Posada Díaz**  
Pediatra puericultor

Para mostrar cómo el buentrato es la mejor manera de acompañar en la crianza se analizarán tres aspectos: neurodesarrollo infantil; maltrato, en su realidad y sus consecuencias, y buentrato.

## Neurodesarrollo infantil

Para entender el neurodesarrollo es necesario relacionar las estructuras cerebrales anatómicas con sus funciones y con su plasticidad determinada por las experiencias propias del acompañamiento en la crianza.

### El cerebro

Desde el punto de vista evolutivo se acepta que el cerebro humano habría experimentado tres grandes etapas en la evolución, de modo que existe una jerarquía de tres cerebros en uno: el reptiliano, el límbico y la neocorteza (neocórtex).

El **cerebro inferior o reptiliano** es la parte más antigua y primitiva. Regula los elementos básicos de supervivencia, es decir, lo instintivo y la autorregulación orgánica (homeostasis), sin inhibición por parte de los otros cerebros.

El **cerebro paleomamífero, límbico o mamífero** también conocido como **cerebro emocional y social** es el encargado de la expresión de las emociones. A esta unidad se le atribuyen las siguientes funciones: respuestas emocionales, cuidados mutuos, comportamiento social, hacer parte de grupos y pertenecer a una madre determinada, que es reconocida entre las otras.

El **cerebro neomamífero, neocorteza, neocórtex (corteza nueva) o cerebro humano**, que es exclusivo de los seres humanos, regula emociones específicas basadas en las percepciones e interpretaciones del mundo inmediato, como los sentimientos de amor hacia un individuo particular. Es considerado el centro del pensamiento, es decir, es el cerebro analizador.

El neocórtex, localizado anatómicamente en los lóbulos frontales, es responsable de las funciones más elevadas y más complejas: inhibición de los otros dos cerebros y la capacidad de expresar empatía, condición necesaria para el desarrollo como seres humanos. Es el asiento de los movimientos complejos y finos (del lenguaje y del control motor de los dedos, los labios y la lengua). Además, como ejecutor de los controles más complejos, hace la modulación y la supresión de los impulsos que provienen de otras zonas del cerebro.

### El cerebro y el acompañamiento en la crianza

El desarrollo del cerebro ocurre fundamentalmente en la primera infancia, edad que va desde la concepción hasta el momento de cumplir seis años de edad. En este período la



época de mejor oportunidad para un desarrollo cerebral sano y, por lo tanto, de mayor vulnerabilidad es desde la concepción hasta los dos años de edad.

Si las experiencias de acompañamiento de los niños y niñas son adecuadas y bien tratadas, el desarrollo cerebral será óptimo. Si, por el contrario, las experiencias de acompañamiento son inadecuadas y maltratadas, el cerebro se organiza mal y su funcionalidad no es la óptima.

El **cerebro reptiliano** no depende en nada de las experiencias de acompañamiento después del nacimiento, como sí dependen los otros dos cerebros superiores, por lo cual si no existen las inhibiciones adecuadas del sistema límbico y del neocórtex puede dominar el comportamiento de manera excesiva.

Esta preponderancia del cerebro reptiliano se manifiesta con variaciones del tiempo de respuesta a la estimulación, problemas de atención y de regulación de la actividad (poca o mucha actividad), así como funcionamiento inestable del sistema nervioso autónomo (sueño irregular o alteraciones de la alimentación, del ritmo cardíaco o de la respiración) y del sistema de defensa del organismo ante las infecciones.

El **cerebro límbico** puede quedar subdesarrollado por deficiencias en el acompañamiento desde la concepción hasta los dos primeros años de vida, lo cual se manifiesta como falta de programación para la respuesta emocional y el comportamiento social.

El **neocórtex** probablemente se programe a partir de los doce meses de vida extrauterina y hasta los catorce años de edad, completándose esta programación a los veintiún años de edad. Si no tiene un acompañamiento adecuado desde la concepción hasta los dos primeros años de vida será probablemente incapaz de dominar suficientemente los otros dos cerebros, por lo cual se puede perturbar el procesamiento y el control de las emociones.

Desde el punto de vista temporal, en la actualidad se acepta que a los tres años de edad se tiene el 95% del tamaño del cerebro y se han establecido todas las interconexiones principales y todas las bases del comportamiento.

Como corolario de lo esbozado acerca de los principios del neurodesarrollo es posible afirmar que el cerebro inmaduro de los niños y niñas es más sensible a la experiencia para formar adecuada o inadecuadamente sus distintos sistemas neuronales según el tipo de experiencia en el acompañamiento.

## Maltrato

El Centro Internacional de la Infancia de París definió en 1981 el maltrato infantil como *cualquier acto por acción u omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto y todos los estados derivados de estos actos o de su ausencia que priven a los niños de su libertad o de sus derechos correspondientes y/o que dificulten su óptimo desarrollo.*

Una definición aclaradora es la de la psicoterapeuta inglesa Sue Gerhardt, quien afirma que maltrato *es sentirse sujeto de separaciones, inseguro, carente de contactos y sin buena ayuda regulatoria.*

El maltrato infantil es un problema de gran magnitud en todo el mundo. En un estudio sobre la violencia contra los niños, niñas y adolescentes efectuado por Naciones Unidas en 2006 se muestra que millones de niños y niñas de todo el mundo son sometidos a las peores formas de maltrato y que reciben muy poca o ninguna protección. El informe llega a la conclusión, a pesar de la escasez de datos, de que los episodios de violencia ocurren en todas partes, que los responsables suelen ser personas a quienes las víctimas conocen, y que las agresiones por lo general permanecen ocultas o no reciben castigo.

Para explicar la alta frecuencia del maltrato infantil se invocan razones como que los niños, niñas y adolescentes son débiles, inexpertos y dependientes. Además, las prácticas de crianza adultocéntricas (de total control por parte de los adultos) hacen que se utilice el maltrato para asegurar este control, lo cual lleva a una lamentable tolerancia social al respecto.

## Impacto del maltrato en la crianza

Cuando en la primera infancia en el acompañamiento en la crianza los cuidadores adultos utilizan el maltrato, en cualquiera de sus formas, como modo predominante de comunicación interpersonal con niños y niñas, el desarrollo neurológico ya explicado no se da óptimamente.

En estudios específicos sobre el neurodesarrollo y la salud mental se ha encontrado que los niños y niñas acompañados con maltrato en la primera infancia se caracterizan porque tienen con mayor frecuencia trastorno del apego y de la socialización, trastorno de estrés postraumático, traumatismos emocionales intensos y alteración de la capacidad de tejer resiliencia, lo cual se manifiesta en la preadolescencia, la adolescencia y la adultez como comportamientos violentos, delincuencia, abuso sexual, adicciones y violencia de pareja.

## Buentrato

Dado que, como se vio en el apartado anterior, el maltrato infantil puede llevar a que los niños y niñas en su primera infancia construyan un cerebro que no les permita afrontar las vicisitudes del día a día, quedando en desventaja ante los retos comunes y corrientes en la aventura de la vida, es claro que en cualquier discurso de crianza que propenda a cumplir la sagrada misión de los adultos en el acompañamiento, cual es satisfacer necesidades y garantizar derechos, tiene que aparecer como eje central el buentrato.

El acompañamiento de los cuidadores adultos con buentrato a los niños, niñas y adolescentes, como lo propugna el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia, está dirigido a que la construcción de las conexiones interneuronales que se establezcan hagan que el funcionamiento cerebral sea acorde con las expectativas de la crianza con calidad, que sea humanizada y humanizante.

En este sentido, con acompañamiento con buentrato el cerebro reptiliano funcionará adecuadamente en el control de la atención y regulación de la actividad, así como en el funcionamiento del sistema nervioso autónomo. Además, el cerebro límbico o emocional podrá cumplir con sus funciones de programación emocional y control social. También, la neocorteza se encargará de manera efectiva del dominio de zonas inferiores, del procesamiento de informaciones sensoriales, del procesamiento de informaciones motrices y del control de las emociones.

El impacto del buentrato en la crianza es que las relaciones futuras de los niños, niñas y adolescentes bien tratados en su primera infancia se establezcan con base en el afecto, el cariño, el respeto, la independencia y la madurez.

## ¿Qué es el buentrato?

La psiquiatra infantil chilena Amanda Céspedes afirma que un niño, niña o adolescente se siente bien tratado cuando es aceptado incondicionalmente, es amado explícitamente, es respetado incondicionalmente, es reconocido y valorado, es protegido y amparado y es escuchado y confortado. Para que se pueda llegar a esta sensación en el acompañamiento en la crianza es necesario:

